

## Breve reseña novelada sobre los orígenes de la Apara

Después de muchas crónicas sobre esta curiosa formación, me encargan nuevamente que la reescriba y hemos llegado a la conclusión que nace por generación espontánea, es decir, que no tiene, ni padre ni madre, vamos, nunca mejor ubicados que en el mal llamado orfanato de la Laboral.....

Era imprescindible conseguir un padre, aunque fuera putabilis, para que pudiéramos tener nombre.

Por aquella época el padre Roel, andaba con los próloguenos de la recién creada asociación de antiguos alumnos, por lo que decidimos refugiarnos bajo el manto de su nombre, pasando desde aquel momento a ser conocidos --lamentablemente y en algunos casos, demasiado conocidos-- como Asociación de Antiguos Alumnos del Padre Roel, que mediante un juego de trileros con las iniciales, quedaban como APARA.

Como he dicho los orígenes no están definidos y aunque nos consideramos acreditados como miembros de La Apara, aquellos que terminamos Maestría, el curso 62-63, en la 2ª división, Clase A, hay algunos compañeros que se consideran miembros de derecho, por haber compartido algún curso con nosotros, lo cual aceptamos de buen grado.

Muy a pesar nuestro, no conseguimos estar el último año de estudio en la Primerísima, frustración que sirvió de aglomerante entre nosotros, teniendo en cuenta que el resto de la división eran imberbes de 1º de Maestría, con lo que perdimos las prerrogativas que comportaban pasar el último año de estudio en la Laboral, en la Primerísima.

Según la última versión del fallecido padre Rivero, se impuso la logística, aunque a nosotros siempre nos pareció pura tirria o bien meritos adquiridos en cursos anteriores.

Recordad aquella 1ª huelga por el desayuno, toda la división parada en los soportales delante de la Prefectura, los delegados y tutores arriba y abajo, hasta que se consiguió el tazón y un bollo, que se nos negó por no haber asistido a la misa. No creo que les fuera fácil de olvidar, pero si hemos de recordar el mérito de uno de nuestros más queridos tutores, el padre José Luís Orella, que tantas veces dio la cara por nosotros ante sus superiores jerárquicos y que lamentablemente, no hemos conseguido atraerle a nuestras reuniones.

Es verdad que la Apara se iba formando con el transcurso del tiempo y venía de lejos, siendo considerados como miembros de la misma algunos compañeros que se alejaron del recto camino que marca la fresadora y en su inestabilidad optaron por el vaivén de los ajustadores o siempre estaban dándole vueltas al torno, cuando el camino que conduce a la Apara, era la línea recta, el plano.

Es indiscutible que había personajes dentro de La Apara que le imponían ese sello peculiar y hasta gamberro, propio de todo el grupo, de los que destacaban nuestros queridos amigos Álvaro Villa Busto y Jorge Menéndez Riego, que tantos buenos –y malos-- momentos nos hicieron pasar con sus anécdotas y chascarrillos..... A Chinvito (Canteli), ¿el plato divisor tiene agujeros?... pero hombre, ¿para que quiere un plato sin agujeros? .....pues, para comer la sopa.

La bolita corre y tintinea en los tubos de los pupitres, para desespero de Tornin (Solá), resultado el esperado, toda la clase castigada, porque no ha sido nadie, no se si seria la “omerta” o soliradidad, me quedo con lo último.

Por aquellos tiempos no teníamos idea de anatomía femenina, ni nos sentíamos exploradores –como siempre, excepto de algunos salidos-- así que estábamos más por el Rock and Roll, que por el cachetito, tal como los lugareños intentaban enseñarnos.

No se si sería envidia por el éxito que obteníamos con el Rock, o miedo a que sus féminas lo prefirieran, antes que las arrambláran ellos, así que al compás de “Tequila” nació por aquella época, nuestro himno, que cantábamos cara al sol o cuando íbamos por las montañas nevadas. Su letrista Jaume Gispert, recogió en su letra el espíritu de La Apara.

Si quieres ir de guateque vente pa nuestra sección, lo pasaras en grande en case de religión.....

Estaba clarísimo, de las clases de religión del padre Villegas, Chicho Ibáñez sacó la idea del 1, 2, 3 responde o a la cola.

Luego hablaba de nuestras habilidades de sacar viruta y más cosas que espero que Gispert nos explique con más detenimiento.

Estuvimos al borde de la excomunión, cuando para una Musa del sábado quisimos recuperar los estribillos de los monaguillos, que se

Apara

comían las hostias por los pasillos y sacudían las perras de los cepillos. Tras duras negociaciones, el padre Villegas lo dejó en pecado venial.

También valedor de la moral, nos prohibía que 2 amigos mantuvieran la amistad más de 2 semanas seguidas, con el fin que nadie tuviera que salir del armario.

Para nuestra mejor orientación juvenil escribió y editó "Rutas", que tras distintas interpretaciones, le fue dada la replica por Jorge (Cabezón) con la edición de "Caminitos" mucho más entretenido y retorcido para nuestro gusto y que nos enseñaba otros caminos que descubrir para perdernos.

Pasaron los años y La Apara sigue viva,.... con algunas bajas,... cuando pretendíamos reunirnos de nuevo y empezamos la búsqueda hubo lagrimas por los que nos dejaron sin poder reencontrarnos.

Quiero desde estas líneas rendir homenaje a todos aquellos que pertenecieron a nuestra formación, que no han podido estar con nosotros en ésta época y que se quedaron por el camino sin tener la posibilidad de volver a abrazar a sus antiguos compañeros.

A  
Pablo Blanco  
Jesús Rodríguez Borgio  
José Antonio Rodríguez Berodia  
Jorge Menéndez Riego  
José María Gardeazabal  
Jesús María Lacunza  
Y algún otro del que no tenemos noticia.....

Con cariño y afecto para todos  
Fernando Cascales